

— Calle V.; ¿es la que yo he visto esta mañana, hace cuatro horas, que rehusó el coche que V. le ofrecía?

— La misma.

— ¡Oh!..... es un prodigio; siempre es hermosa la mujer que nos agrada; esto es, la mujer que apetece; pero ésa es verdaderamente hermosa; comprendo muy bien que se haga por ella cualquier desatino; es una conquista que honraria al mismo Alejandro; pero las locuras hay que hacerlas con juicio; el talento se necesita para todo, y quizá para nada se necesita tanto como para hacer un disparate, y por eso habrá V. observado que los grandes desatinos los hacen los grandes talentos; si salen bien son hazañas, si salen mal son disparates; por consiguiente, el valor real y positivo de toda empresa consiste en que la cosa salga bien; y créame usted, amigo mio, lo que no sale bien es porque no hemos sabido hacerlo.

A Javier le pareció concluyente la observacion de su amigo, y desde aquel momento lo tuvo, segun su misma expresion, por el hombre de más *pesquis* que habia conoci-

do en su vida; y aplicando la teoría al caso en que se encontraba, preguntó:

— ¿De manera que tendremos que hacer algun disparate?

— El disparate ya está hecho, contestó Matusalem.

— Yo no he hecho nada todavía..... porque..... porque, es claro, no sé qué hacer.

— ¡No ha hecho V. nada y está enamorado! ¿Le parece á V. flojo desatino enamorarse?.....

— Ése es precisamente el punto de partida.

— Bien; la locura ya está hecha; ahora se necesita mucho juicio para que no salga mal.

— Ése es el caso.

— Sí; pero el caso no deja de ser arduo.

— Piense V. y darémos en ello.

— Si se tratára de un rival de la primera especie, no sería difícil defenderla de sus pretensiones..... Si sólo fuera un rival querido, el asunto sería malo; pero no faltarian medios de alejarlo ó de alejarla, y bastaria con que él no supiera nunca el amor que habia inspirado; mas un rival que quiere y es

querido..... dos que se ven, que se buscan y se entienden, es una verdadera diablura.

—Yo, exclamó Javier, estoy dispuesto á todo.

—Calma, dijo Matusalem; calma.

Javier se echó el sombrero atras para darse una palmada en la frente, y soltó estas palabras.

—Tengo un medio.

Su amigo lo miró, diciendo:

—Yo tengo otro.

—Hable V.....

—No, no; V. primero; procedamos con órden.

—Mi medio es sencillo.

—El mio sencillísimo.

—Lo que á mí me ha ocurrido es coser y cantar.

—Con mi idea no hay más que llegar y besarla durmiendo.

—A mí me ocurre lo siguiente.

—Veamos.

—Con cualquier pretexto, valiéndome de un motivo cualquiera..... busco á mi rival.

—Perfectamente.

—Trabo con él una conversacion más ó ménos animada.

—Va V. bien.

—Las palabras se enredan fácilmente.

—¡Cómo!.....

—Una disputa se la encuentra cualquiera al volver de una esquina.

—Siga V., siga V.

—Si él dice blanco, yo digo negro, se acalora y me acaloro, grita y grito; en una palabra, armamos camorra..... lo insulto, me desafia, le envío mis testigos, nos batimos, lo mato y asunto concluido.

—Eso es añadir á una locura otra locura, á un desatino otro desatino. Un duelo al fin y al cabo es un duelo, y lo mismo se va á matar que á morir..... Luégo es un recurso violento, desesperado, y lo que es peor de todo, vulgar. ¿Y qué adelantaria V. aunque llevára al lance metida en el bolsillo la vida de su adversario?..... Por de pronto el ódio de ella, el rencor de la mujer á quien le quitan el amante preferido; un mes de lágrimas continuas, capaces de desesperar á un santo..... Despues de muerto lo querria

más para mortificarlo á V. doble.... Lo nombrará mil veces al día, llevará su retrato encima y lo besará siempre que V. pueda verlo, y despues de todo esto, vendrá otro y V. se quedará con un palmo de narices.

Javier se echó el sombrero sobre las cejas, diciendo:

—Es verdad..... todo eso es posible y probable.

—Mi recurso, añadió Matusalem, no tiene nada de sangriento ni de peligroso; es seguro.... En vez de su ódio tendrá V. su afecto, en vez de sus lágrimas recogerá V. sus sonrisas..... y en vez de otro..... V. será, al fin, el otro.

—Eso es sublime, exclamó Javier.

—Es una solucion práctica, positiva, juiciosa, en la cual nada absolutamente se expone y todo se consigue, absolutamente todo.

—Veamos, veamos esa solucion maravillosa.

—Va V. á verla.

—Venga, venga.

—Ella debe ser pobre.

—Sí, muy pobre..... vive del trabajo de sus manos, porque jamas he conseguido que acepte ni el obsequio más insignificante.

—Muy bien.

—A la madre sí le doy mucho, pero la hija no lo sabe.

—Mejor. ¿Él será tambien otro pobre diablo?

—Sí, aunque parece un caballero, se conoce que está á la cuarta pregunta..... Debe ser escribiente de alguna oficina.

—¡Soberbio!..... Todas las circunstancias nos favorecen, y ese hombre que V. me pinta parece que nos lo han hecho de encargo. ¿Cómo se llama?

—No sé su nombre.

—Tanto monta: el caso es que sea un infeliz y debe serlo, porque los pobres que se enamoran de mujeres demasiado hermosas, serán muy dichosos, pero por lo comun son unos infelices.

—Tenemos dos términos del problema.

—¿Y qué falta?

—Otro.

—¿Cuál?

— El tercero.

Maravillado estaba Javier de la precision con que su amigo discurría, ó mejor dicho, hablaba, y lo escuchaba como á un oráculo; mas era tal su impaciencia, que lo interrumpía con continuas preguntas. ¿Cuál sería el tercer término del problema?..... No pudo adivinarlo y lo preguntó.

— El tercer término del problema, dijo Matusalem, está averiguado; pero es preciso establecerlo, y es éste: V. es rico, muy rico.

— Cierto..... Sea la que quiera mi suerte, lo que es fortuna no me falta.

— Pues bien..... la solución salta á la vista.

— No la veo.

— Es natural; el amor ciega. Ella es hermosa, él pobre y V. rico; pues bien, cáseles V. y asunto concluido.

— ¡Que los case!..... exclamó el hermano de la Marquesa, con verdadero asombro.

— ¿Qué inconveniente hay en ello? replicó el amigo del *corrector de pruebas*; ella no se opondrá, porque las mujeres no se opo-

nen nunca á tener marido; él se dejará casar como un cordero; la luna de miel pasa pronto; el amor es un perfume que se evapora fácilmente si no encuentra dificultades que le cierren el paso; ambos le deberán á V. su mutua felicidad; un hombre agradecido es mudo y sordo y ciego; y una mujer es al fin mujer, y está siempre dispuesta á sacrificarse por el hombre que la hace feliz..... La gratitud no es ciertamente el amor; pero cuando se trata de un hombre como V., una mujer agradecida es una mujer conquistada..... Me parece que no se puede pedir más. Esto es lo positivo.

— ¡Casarlos!..... ¡casarlos!..... repitió Javier. Imposible..... Despues..... bueno..... pero ántes, jamás.

— Vaya, dijo Matusalem; veo que está V. más enamorado de lo que yo pensaba; enamorado como un trovador, como un Macías ó como un Oteló; en cuyo caso, no hay más que morir neciamente por mano del verdugo, de un lanzazo estúpido ó colgándose de un pino.

— Todavía..... queda mi recurso.

—Piénselo V. bien; el enemigo más terrible es el enemigo desconocido; aquel de cuya fuerza no tenemos una idea exacta; y ántes de todo se puede optar por un término medio; los términos medios dan siempre buenos resultados.

—¿Y qué término medio es ése?

—Ni matarlo, ni casarlo.

—Eso no es hacer nada.

—Poco á poco. Entre uno y otro término está el término medio. Hágase V. su amigo. Eso es bien fácil; ¿quién no ha de recibir con los brazos abiertos la amistad de un millonario?..... él se dará con un canto en los pechos; V. podrá sondear su corazón y su carácter; sáquelo V. del rincón de su pobreza; métele V. en el torbellino del mundo, y se perderá de modo que esa bella costurera no volverá á encontrarlo en su vida; y si te vi, no me acuerdo..... Diplomacia, amigo mío, diplomacia; si no le gusta jugar le gustará beber; si no le gusta beber le gustará holgar, y si no le gusta holgar le gustará lucir, y es muy posible y muy probable que le gusten todas esas cosas á la vez,

y si no le gustan hace V. que las pruebe, y si las prueba le gustarán.

—Eso ya es aceptable..... digo más, me parece un recurso excelente; es tener al enemigo en el bolsillo.

—A jajá..... para lo cual es preciso tener el bolsillo muy largo.

—No importa, añadió Javier..... el dinero es para las ocasiones..... Sí señor, seré su amigo..... lo llevaré á mi casa, lo acostumbraré á mi amistad de modo que no acierte á vivir sin mí..... Sabré hasta sus respiraciones..... ¿No es esto?

—Eso mismo.

—Lo primero será hacerle mudar de domicilio.

—Por supuesto.

Después de esta conversacion, Matusalem se detuvo de repente, sacó su reloj, y dijo:

—¡Las cinco!..... ¡qué memoria!..... y sin más explicaciones se despidió de su compañero, que se quedó contemplándolo y diciendo:

—¡Matusalem, Matusalem!..... ¡Ah!..... debia llamarse..... Meternich..... ¡qué largo es..... qué largo!.....

Aquella misma noche, á las diez, entró en casa de la Marquesa con aire triunfante.... La señora lo recibió como siempre, y con dulce voz le dijo :

—Amigo mio, ¡qué tarde!.....

—Allí estaba Salazar, el enamorado Salazar, que al oír tan tierna reconvenccion hubiera querido tener nuevecientos años, sólo por ser Matusalem.

—Señora, dijo éste, negocios importantes me han detenido contra mi voluntad.

—No es tarde, replicó la Marquesa, si esos negocios importantes han salido á pedir de boca.

—Han salido, contestó él, á medida de mi deseo.

Una señora mayor interpuso su voz, preguntando :

—¿Y al fin se sabe de positivo si hay crisis?

Otro de los presentes contestó :

—Señora, la crisis pasó hace ya diez ó doce dias; el famoso artículo de *El Oriente* no consiguió descomponer al ministerio.

—¿Pues si dicen que están los ministros como perros y gatos?

—Ésas son invenciones de los descontentos; el ministerio está más unido que nunca.

—Alejandro, que acaba de entrar, dijo la Marquesa, nos dirá lo que haya en el asunto, porque suele beber en buenas fuentes.

—En el asunto hay de todo. Es verdad que el artículo de *El Oriente* no ocasionó la caída del Gobierno; pero ustedes saben que el ministerio tuvo que hacer solemnes declaraciones y renunciar al empréstito en los términos en que lo habia proyectado.... No se puede decir.... que fué una derrota; pero tampoco fué una victoria.... Ahora es otra cuestion la que hay sobre el tapete.... Parece que el Gobierno tiene grande empeño en saber con certidumbre quién es el autor del artículo; porque circulan acerca de esto los rumores más extravagantes.... En fin, hay quien se lo atribuye á uno de los ministros; pero, como ustedes ven, eso no tiene sentido comun.

La Marquesa lo interrumpió diciendo :

—¡Oh! si yo fuera presidente del Consejo de ministros, le daria á V. el encargo de

esa averiguacion, y creo que conseguiria saberlo.

—Crea V., Marquesa, que no faltarian recursos para salir del paso..... porque de un presidente del Consejo de ministros como V., bien se puede ser agente de policia.

—No se me pique V., caballero, replicó la Marquesa, con su sonrisa más encantadora.... No me interrumpa V., que voy á rectificar. Si yo fuera reina constitucional..... no lo permita Dios, ¿no sería V. mi ministro responsable?.....

Matusalem se inclinó hasta tocar con la barba en las rodillas, y contestó:

—Señora mia, sin vacilar.

—Me parece, añadió ella, riyendo á carcajadas, que nos hemos entendido.

De todo lo que allí se habló, esto es lo único que nos conviene saber, para la mejor inteligencia de los sucesos que se nos vienen encima.

Cuando Matusalem se encontró solo en medio de la calle, envuelto en su magnífico abrigo, camino de su casa, iba diciendo para su capote:

—Su ministro responsable..... eso es..... entendido..... entendido.

Luégo apresuró el paso, y por último desapareció detras de la puerta de su casa, que no era un palacio ciertamente, pero habia en ella una habitacion, donde sin gran lujo se hallaban reunidas todas las comodidades posibles; no le faltaba requisito; se conocia á primera vista que la habitaba un hombre que sabía vivir.

Matusalem entró en ella, se hizo desnudar por su *ayuda de cámara* y se metió en la cama, cama elegante y perfumada, como pudiera serlo la de una señorita.

Antes de dormirse hizo el resumen filosófico de su situacion, en estos términos:

Tesis. La Marquesa está neciamente enamorada de Miguel.

Hipótesis. Yo me apodero del secreto íntimo de estos amores estúpidos.

Síntesis. Me casaré con ella.

Inmediatamente despues se quedó dormido.

Acaso algun lector pregunte: «¿Se durmió tranquilo?.....» Sí, contestamos; tranquilo; más aún, satisfecho.